



Ana García-Sinertiz
* Jordi Labanda

Zoé y las Joyas del Nilo



DESTINO
EGIPTO

DESTINO

Zoé
y las Joyas
del Nilo

Ana García-Sinertiz*

*Jordi Labanda

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2019
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta S. A.

© del texto: Ana García Siñeriz, 2019
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Jordi Labanda, 2019
© Editorial Planeta S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: marzo de 2019
ISBN: 978-84-08-20545-6
Depósito legal: B. 3.247-2019
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Empezamos (mal)



¡Me encanta cuando papá tiene trabajo en la otra punta del mundo! Me gusta porque, a veces, consigo convencerlo y me lleva con él, y es **GENIAL**. Solo tiene una pega, y es que... echo en falta —un poquito— a mis amigos. Y esto es lo que pasó cuando papá tuvo que viajar a Egipto. Pero ya os explicaré para qué...

—¡Zoé, date prisa! —Mi hermana Matilde también venía con nosotros. Y eso convertía el plan en **CASI PERFECTO**.

—Ya estoy lista —dije mientras me ajustaba las sandalias. Me puse de pie con cuidado de no darme un golpe en la cabeza con la litera de arriba. No sabía por qué, pero me había tocado dormir en un bonito camarote con tres camas, cuando yo solo necesito una, je, je.

No quiero dar envidia a nadie, pero, por si no era lo bastante perfecto, acabábamos de llegar a LÚXOR, donde íbamos a zarpar de viaje por el río Nilo, en un barco...

... de ahí lo del camarote.



¡ALUCINANTE!



—¡Zoé! Papá nos espera en la cubierta... —insistió Matilde—. Creo que tiene una sorpresa preparada para ti.

Faltaba muy poco para que se pusiera el sol, y de la cocina llegaba un delicioso olor a especias que anunciaba una cena de lo más exótica. Matilde y yo estábamos impacientes por descubrirlo todo, así que corrimos hacia la cubierta.

—¡Qué bonito! —exclamé asombrada, nada más salir.

El cielo ya no era azul, sino amarillo dorado, y las aguas del río se confundían con él. ¡Egipto! Siempre había soñado con visitar las pirámides y con hundir los pies en las arenas del desierto...

—Si estás pensando en ir a recorrer los laberintos de una pirámide detrás de algún misterio, la respuesta es **NO** —dijo Matilde, dándome un empujón cariñoso.

—Nooo —aseguré, riéndome—. Estoy pensando en qué será lo siguiente que papá nos tendrá preparado. Después de la **GRAN** sorpresa que me ha dado hoy... ¡UN VIAJE A EGIPTO!

—Con papá nunca se sabe —apuntó Matilde.

Empezamos (mal)



Empezamos (mal)



Y tenía razón. Sus sorpresas eran siempre agradables, aunque en alguna ocasión también nos habíamos llevado un buen susto...

—Esta vez al menos sabemos dónde acaba este viaje...
¡En El Cairo! —Matilde sonrió ilusionada.

Iba a participar en un importante desfile de moda con vestidos de PALENTINO, justo delante de las pirámides de Egipto. Ella iba a ser la estrella del desfile, y prometía ser un momento **ESPECTACULAR**.

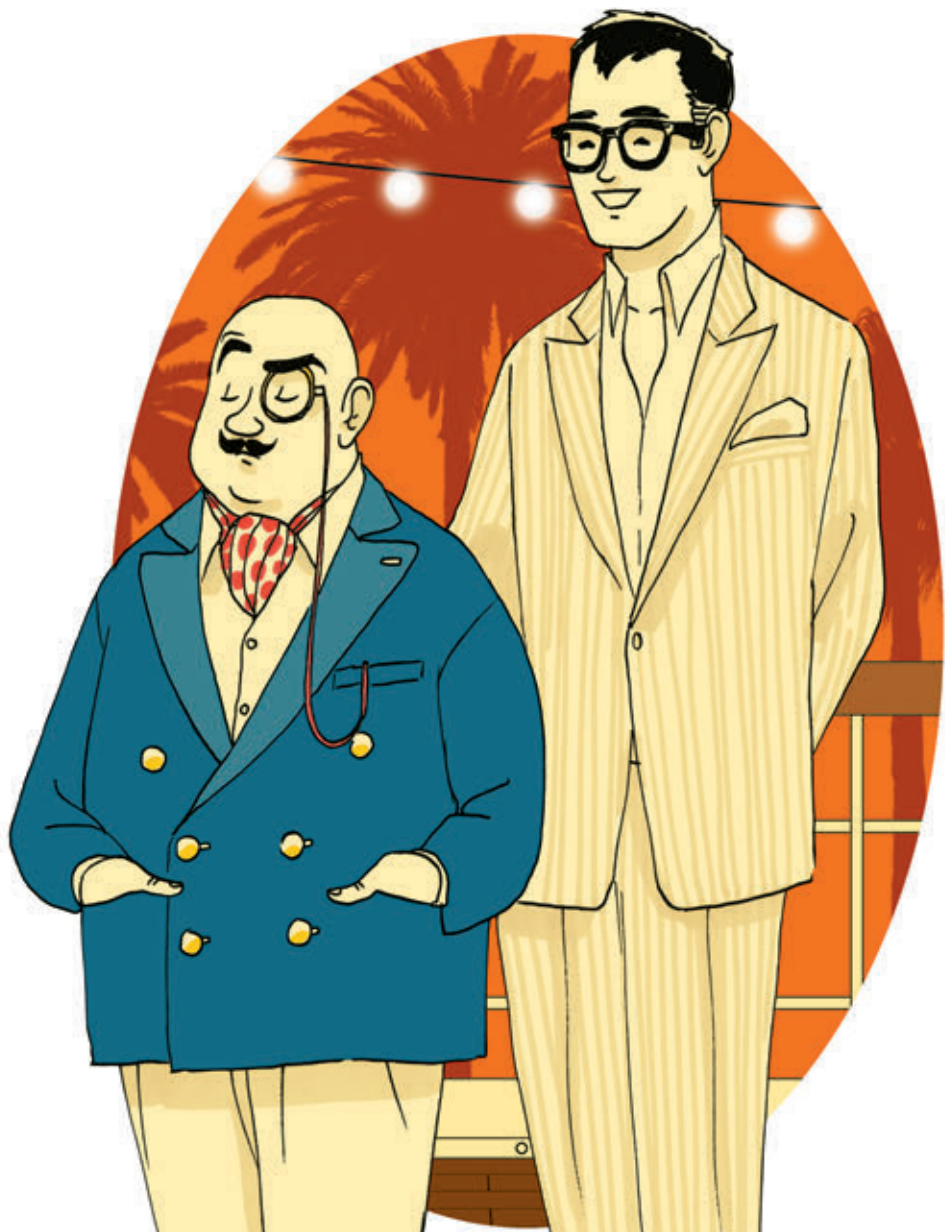
Papá nos esperaba en la cubierta junto a una larga mesa, lista para la cena, rodeada de cómodas sillas y con muchos almohadones repartidos por aquí y por allá, como si fuera un escenario de *Las mil y una noches*. Todo ello iluminado por cientos de pequeñas luces que colgaban del techo de madera, como si fueran estrellas.

¡Qué bonito!

Además de mi familia —que, como siempre, incluía a mi perrita *Kira*—, en el barco viajaban otros pasajeros.

—Os presento al barón Otto VON PELOTTO —dijo papá, ante un señor bajito y bastante orondo que llevaba una lente solo en un ojo. ¡Uy, qué raro!

—Es un monóculo, mi querida niña —explicó el barón—. Sí, sí, me he dado cuenta de cómo lo miraba... Es como la mitad de unas gafas y mucho más económico, de hecho: cuesta la mitad porque solo lo llevo en un ojo.



Me disculpé por mi curiosidad con una frase atropellada, pero el barón —Otto, como insistió en que lo llamáramos— no me dejó terminar.

—Es normal tener curiosidad: el monóculo se ha convertido en algo inusual, completamente extraordinario... ¡con lo cómodo que es!

—Pero ¿cómo se sujeta? Va sin patillas, y supongo que no se lo pega con pegamento... —añadí, dando rienda suelta a mis preguntas, a la vista de que no le molestaban en absoluto.

—Es cuestión de entrenamiento, ¿ves? —Y se lo sacó guiñando el ojo, haciéndolo caer en su mano—. Me los fabrican a medida. ¡Soy uno de los últimos monocularres! ¡Ay...!

Papá y Matilde habían asistido, divertidos, a la monóculo-conversación, mientras esperaban al resto de los pasajeros.

—¡QUIERO UN MARTINI, Y UNA LATA DE COMIDA PARA GATOS!

La que había hecho tan extraña petición era una mujer. Y parecía que no estaba de muy buen humor...

¡Socorro!
¿No era la voz de...?

—¡Lady Amanda Sigaret! —pronunció, tendiéndole al barón VON PELOTTO la mano para que se la besara—. Puede llamarme Lady a secas si quiere.

—¡Amanda, querida! Te estábamos esperando —saludó papá—. No sabía que fueras lady Amanda.

—Y todavía no lo soy, pero no me importaría encontrar un lord para convertirme en lady este mismo año. Por cierto, Otto, un barón también serviría; me gusta lo de baronesa Von SIGARET, je, je...

Matilde y yo nos miramos horrorizadas antes de acercarnos a saludar. ¡Esperaba que **ESA** no fuera la sorpresa! Porque era una sorpresa de lo **MÁS** desagradable.

—¿El Martini es para usted? —preguntó el camarero obsequioso.

—¡Si le parece me trae la lata de comida para gatos con un tenedor y un poco de pan, y el Martini se lo da a mi gato, *Nails!* —respondió Amanda, riéndose de su propia gracietta—. ¡No, el Martini es para mí, por supuesto! ¡Mejor tráigame dos, que ya he visto lo lento que es el servicio en este barco!

Pero ¿por qué estaba tan antipática?

Empezamos (mal)



Casi más de lo que era habitual en ella.

—¡Este barco es una **BIRRIA!** —exclamó.

Papá la miró muy sorprendido.

—Pero, Amanda, me habías dicho que habías empezado a dominar tu carácter, que eras una mujer nueva. Si no, jamás le habría pedido a PALENTINO que te aceptara como asistente...



Amanda se la había vuelto a dar con queso a papá, y al mismísimo PALENTINO.

¡Si ella era
irrecuperable!

—Por favor, un poco de queso para todos —pedí—, especialmente para mi papá... je, je, de parte de Amanda.

¡Y le guiñé un OJO!

